



## REVISTA ÚRSULA

### Justicia sexual y ambiental: Ecología queer en *Las aventuras de la China Iron*

### Sexual and Environmental Justice: Queer Ecology in *Las Aventuras de la China Iron*

María A. Cerdas Cisneros

(Missouri State University)

mariacerdascisneros@missouristate.edu

**RESUMEN:** Este artículo analiza la obra *Las aventuras de la China Iron* (2017) de la autora argentina Gabriela Cabezón Cámara con el propósito de examinar el espacio pampeano argentino desde una perspectiva de *Queer Ecology*. Este territorio natural masculino por antonomasia se ve cuestionado al derribarse fundamentos heteronormales que lo definen y al presentarse como un lugar seguro para la exploración homosexual. De la misma manera, en esta obra se cuestiona la noción científico-racista del discurso colonial, se critican las nociones antinaturales del comportamiento no heteronormativo, se crea una resistencia a formar un concepto de identidad basado en la diferencia de género y se propone una nueva ética ambiental.

**PALABRAS CLAVE:** *Queer Ecology*, literatura argentina, heteronormatividad, performatividad de género, racismo científico, identidad sexual, ética ambiental.

**ABSTRACT:** This article proposes a Queer Ecology analysis of the novel *Las aventuras de la China Iron* (2017) by the Argentine author Gabriela Cabezón Cámara. It examines the representation of the pampa's natural space, which has always been defined by heteronormative ideas. Cabezón Cámara's work challenges these heterosexual notions by presenting the Argentine pampa as a safe site for homoerotic exploration. Furthermore, it questions the scientific racist ideas of the colonial discourse and criticizes the split between nature and culture upon which charges of being against nature rely. Finally, it resists the idea of binary gender identity and proposes a new environmental ethics.

**KEYWORDS:** Queer Ecology, Argentinean literature, heteronormativity, gender performance, scientific racism, sexual identity, environmental ethics.



La pampa argentina ha sido por excelencia un lugar natural desmesurado donde confluye el discurso de todos los proyectos de lo nacional en el siglo XIX. Este cronotopo pasa a ser el límite de la civilización, de los proyectos de Estado, de programas políticos y de búsquedas estéticas. Los letrados de la época reinventaron literariamente este espacio para recrear un sentido de identidad nacional, utilizando la viril figura del compatriota y peón gaucho, emblemático de la literatura gauchesca. No obstante, Gabriela Cabezón Cámara se ha revelado contra el discurso heteropatriarcal decimonónico y en su obra *Las aventuras de la China Iron*, destruye dicotomías del discurso civilizatorio, saca del anonimato a la figura femenina de la china y propone una inclusión de la diversidad sexual en la sociedad argentina. El objetivo de este trabajo es hacer un análisis *queer* del espacio natural de la pampa argentina, tomando como base el concepto de Ecología *Queer* o *Queer Ecology* propuesto por Catriona Mortimer Sandilands y Bruce Erickson, con el fin de revelar cómo las intersecciones entre sexo y entorno natural, propuestas en la obra de Cabezón Cámara, desmantelan el discurso heteronormativo. Por consiguiente, el espacio natural imaginado por la autora está desligado de supuestos heterosexuales y, por el contrario, se convierte en un lugar seguro donde florecen relaciones no-heteronormativas. Al presentarse a una protagonista *queer* que explora las pampas argentinas, se socava la visión científico-racista del discurso colonial, se cuestiona la noción antinatural del comportamiento homosexual y se resiste a la creación de una identidad sexual basada en la diferencia de género. Al final de la obra se sugiere una ética ecológica que plantea una convivencia armoniosa entre el individuo y su entorno natural.

*Las aventuras de la China Iron* narra la historia de la esposa de Martín Fierro quien es abandonada por éste para ir a combatir. La China Iron decide romper con la violencia de su hogar, deja a sus hijos al cuidado de una pareja de ancianos y escapa en un viaje de crecimiento interior. Al partir, la protagonista adopta a un perro y se aventura a viajar en la caravana de una inglesa que va rumbo a la tierra de los indios para buscar a su marido y establecerse en su hacienda. En el transcurso del camino, se desarrolla una relación amorosa entre la inglesa, Liz, y la China Iron, las cuales, junto con su amigo el gaucho Rosa, viven aventuras en su recorrido por las planicies argentinas hasta llegar a Tierra Adentro. Es en este lugar donde establecen una comunidad poliamorosa y ecológica con los indígenas.



Varios estudios han analizado esta obra en cuanto a la idea del desmantelamiento de las ideas heteronormativas en la sociedad. Laura Fandiño ha señalado que la obra de Cabezón Cámara está llena de mujeres *queer* que desafían el discurso heteronormativo instaurado por el imaginario colectivo con el fin de darle importancia a otras formas de sexualidad (51-53). Susanna Regazzoni señala que esta novela dialoga con discursos del presente e identidades sexuales estigmatizadas al oponerse a la idea cerrada de Estadonación del siglo XIX en Argentina (58). Sin embargo, no se ha abordado la significancia de esta obra en relación con los estudios de *Queer Ecology* o Ecología *Queer*, campo de estudio poco explorado dentro de la ecocrítica latinoamericana<sup>1</sup>. De acuerdo con Catriona Mortimer-Sandilands y Bruce Erickson, el propósito de *Queer Ecology* es cuestionar la constante asociación entre heteronormatividad y naturaleza que ha sido implantada en nuestras instituciones, en diversos discursos, en la ciencia, en el entendimiento del concepto de espacio, en la política y la ética. Se examinan las intersecciones entre sexo y naturaleza para desarrollar una política sexual que considere más claramente el mundo natural y su constitución biológica-social. Se busca crear una política medioambiental que demuestre un entendimiento de las formas en que las relaciones sexuales se organizan e influyen en el mundo material-natural y nuestras percepciones, experiencias y la constitución de mundo (5). *Queer Ecology* se opone a la disociación entre naturaleza y cultura que implica la censura de las relaciones no-heterosexuales por condenarlas como algo antinatural (31). *Las aventuras de la China Iron* se alinea con la Ecología *Queer* para ofrecer una reflexión en cuanto a ideas preconcebidas en el entendimiento humano de la naturaleza y la cultura con el fin de proponer una nueva ética medioambiental.

### **Desarticulación de las normas heterosexuales ligadas al espacio natural**

*Las aventuras de la China Iron* se opone a las ideas heterosexuales relacionadas con la naturaleza, a través de la imposibilidad del hombre por demostrar su masculinidad en el espacio pampeano. Mortimer-Sandilands y Erickson comentan que la Ecología *Queer* desafía la tendencia histórica de entender los espacios naturales como lugares para

---

<sup>1</sup> La teoría de ecología *queer* ha sido mayormente escrita en inglés. Por esta razón, los conceptos teóricos en el presente estudio han sido traducidos por la autora de este ensayo.



la ejecución de actividades al aire libre que refuerzan la heterosexualidad masculina, en especial de la raza blanca (3). Lo anterior se puede apreciar claramente en la obra cuando se cuestiona el discurso civilizatorio que liga a la naturaleza con prácticas relacionadas con la performatividad de género. Judith Butler señala que el discurso de poder sobre la sexualidad genera patrones de conducta que las personas adoptan para poder acoplarse a un sistema normalizador. Estos comportamientos o actos performativos son actuaciones cuya repetición ritualizada los naturaliza dentro del marco de la “Matriz Heterosexual” (Butler Cap.1). Durante el periodo de expansión colonial y de formación de las naciones se enfatizó la sexualidad en cuanto a la relación entre sexo biológico como expresión de género y en la reafirmación de roles de hombre y de mujer. Debido a esto, los hombres salían a los espacios naturales para mostrar su virilidad; por el contrario, las mujeres estaban confinadas al hogar. La perpetuación de roles de género se puede ver cuando el patrón de Rosa le dice que le enseñe a su hijo a ser hombre:

Trajo al hijo el señorito, rubio también, parecía delicado, usaba anteojos y si bien nunca se vio un gaucho con anteojos el padre quiso hacerlo hombre. Lo llevaron de viaje los reseros: lo enseñaron a bolear, a enlazar, a cazar en general, a vadear ríos a caballo, a seguir bajo la lluvia, a aguantar el sol y a desafiar. [...] Le enseñó, pero se dio cuenta enseguida de que el rubio no podía, no había forma (Cabezón Cámara 71)<sup>2</sup>.

El espacio gauchesco determina ciertas maneras de comportamiento, habilidades para la supervivencia y sentido de pertenencia al lugar vinculados a la masculinidad. Sin embargo, el señorito blanco es incapaz de demostrar un buen desempeño, sugiriéndose así una resistencia al dominio colonizador y a la performatividad de roles de género.

El entorno natural se concibe como un lugar seguro donde el sexo considerado proscrito, por no ser heterosexual, sucede. Es, por ende, un espacio acogedor y de descubrimiento donde se da la exploración homoerótica, destruyéndose así el comportamiento normativo ligado al territorio pampeano. La China Iron encuentra en las planicies argentinas un refugio u hogar en el cual es libre de experimentar su propia sexualidad con Liz: “cuando se cansó de hablar me besó suave, apenas, yo me atreví y le pasé la lengua por los labios, lenta la lengua por lengua” (Cabezón Cámara 80). En

---

<sup>2</sup> Rosa termina asesinando al hijo de su jefe por haber matado a su caballo favorito y asesina también a su abusivo padrastro. Este hecho presenta un guiño al lector sobre la historia del conocido gaucho Juan Moreira, quien se convierte en forajido a causa de la injusticia. En el caso de Rosa, su culpabilidad se ve expiada al convertirse en un gaucho compasivo y amante de la naturaleza.



repetidas ocasiones la voz narrativa describe diferentes escenas eróticas entre las protagonistas las cuales suceden en la naturaleza y cuya intensidad aumenta conforme ellas avanzan en su viaje. El clímax logran alcanzarlo en la estancia de Hernández, hecho que tiene importancia simbólica, ya que, según Fandiño, este lugar representa un microcosmos del imperialismo inglés (latifundismo y explotación humana) (53).<sup>3</sup> Se trata entonces de desacralizar y destruir este sitio de dominación heterosexual, el cual también se podría interpretar como la sociedad misma donde se dictan las normativas de ética que controlan los cuerpos y la sexualidad. Foucault explica el término “biopolítica” como un control de la sociedad no solamente por medio de la ideología, sino también por medio del control del cuerpo de los individuos. La multiplicidad de hombres debe ser disuelta en cuerpos individuales que tienen que ser sometidos a la vigilancia, entrenamiento, uso y, si es necesario, al castigo (242). La estancia “Las Hortensias” es un lugar de control biopolítico donde Hernández educa y disciplina al “salvaje gaucho”. Allí todos tenían que obedecer las órdenes del capataz, y los que intentaban tener más de una novia o tener sexo homosexual, eran castigados severamente. Debido a esto, en un gesto de liberación de la represión heterosexual, Liz y la China Iron tienen sexo en las habitaciones de la estancia:

Esa vez empezó suave, me acarició todo el cuerpo por delante y por detrás, con las manos, con la boca, con la lengua y la nariz y también usó las tetas para meterlas adentro de todos mis agujeros. Me dejó sin palabras, ella que me había enseñado tantas en el cruce del desierto, adentro de la carreta, en el fogón, debajo de los ombúes o con las cañas de Rosa. Golpearon las chinas y pasaron ... (Cabezón Cámara 115).

Por otro lado, las protagonistas deciden hacer justicia al emancipar a los gauchos y a las chinas de la opresión sexual de la estancia. Liz hace una fiesta donde todos pierden el control tomando alcohol hasta terminar en una orgía donde los gauchos, las chinas, los oficiales y hasta el mismo Hernández se ven envueltos. Con esta distracción, 20 de los mejores gauchos escapan para trabajar en la futura comunidad de Liz y la China Iron en Tierra Adentro. Al salir de la estancia, las protagonistas vuelven a la libertad del campo: “Otra vez respirábamos, como si hubiéramos salido de una cueva, como si el aire de la estancia hubiera sido turbio, pesado; [...] Habría de ser el Campo Malo, los gemidos de los gauchos castigados o las ganas que los otros se aguantaban de tanta cosa que tenían

---

<sup>3</sup> El nombre Hernández es importante acá ya que es el autor de *Martín Fierro* y, por ende, representante de la élite literaria, quien subordina la figura de la china en su obra.



prohibida” (Cabezón Cámara 139). Este gesto de rebelión muestra una emancipación del control biopolítico de la sociedad heteronormativa para alejarse de la civilización y así encontrar la felicidad en la barbarie.

Una vez que llegan al territorio indio, los personajes son acogidos como miembros de la tribu y es aquí donde la China Iron conoce a Kauka, la que se convertirá en su pareja sentimental. Además, en este entorno natural el gaucho Martín Fierro desarrolla una relación amorosa con su amigo Cruz, la cual es revelada por medio de una payada dedicada a la China<sup>4</sup>. Por otro lado, este personaje es presentado como travesti: “Parecía una china disfrazada de flamenco, se le notaba algo macho en una sombra de barba y nada más. Se me acercó y supe que era cierto lo que decía Hernández: era Fierro, y más que de fierro parecía hecho de plumas. Quise alejarme, pero atrás de él venían mis hijitos” (Cabezón Cámara 157). De este modo, la figura masculina de Martín Fierro no solamente se presenta como gay, sino que también se feminiza. Sin duda alguna, esta obra desmonta el discurso heteronormativo al extrañar o hacer *queer* las nociones heteronormativas ligadas al espacio gauchesco y, además, tal como lo señala Fandiño, se expía la figura del gaucho Martín Fierro al convertirlo en una figura maternal y al pedirle perdón a la China Iron (52). Esto también juega con las ideas de performatividad de roles de género al convertirse el gaucho en la madre y al pasar a vivir en el hogar para cuidar a sus hijos.

### **¿Quiénes son las chinas? Desmantelando el discurso científico-racista**

*Las aventuras de la China Iron* rechaza otra vez las ideas heteronormativas relacionadas con la naturaleza al proponer una visión alternativa a las historias de viajes de la literatura argentina decimonónica. Esto lo hace con el fin de cambiar la mirada científico-racista desarrollada por los expedicionistas blancos europeos, que recorrieron la pampa argentina, categorizando las etnias y las sexualidades de los habitantes rurales

---

<sup>4</sup> Una payada es un canto característico de Argentina y de muchas partes del Cono Sur que proviene de la cultura gauchesca. Se canta en forma de rima y es acompañado por una guitarra. La autora introduce rimas sobre el descubrimiento homosexual del gaucho Martín Fierro en las payadas que éste le dedica a la China Iron como una manera de integrar el elemento no heteronormativo dentro del discurso de identidad nacional argentina.



como una manera de dominación. Mortimer-Sandilands y Erickson señalan que el pensamiento evolutivo ha considerado diferentes teorías para explicar la homosexualidad, tales como: una forma de depravación bio-social, una enfermedad congénita que amenaza el proceso de evolución y una manera de categorizar diferentes razas, cuerpos y sexualidades de acuerdo con sus características físicas. Lo anterior corresponde a un racismo científico, utilizado como un proyecto colonial de dominio intelectual y económico (9). *Las aventuras de la China Iron* se opone a esta visión ya que el viaje realizado por las llanuras argentinas no es ejecutado por hombres heterosexuales europeos, sino que una china *queer* es la que recorre estos territorios para apreciar la naturaleza y para denunciar la violencia vivida por los grupos nativos. La protagonista es testigo de la brutalidad de la conquista del desierto y la describe con imágenes desoladoras: “Llovió y barrió el agua con la piedad del polvo: todo fue barro y huesos emergentes. Huesos blancos, nacarados, iridiscentes [...] eran huesos de hombres y mujeres esos palos blancos que los rayos teñían de celeste fulgurante” (Cabezón Cámara 41).

Cabezón Cámara le hace justicia al ente femenino subalterno de la literatura gauchesca al sacar del sometimiento y agresión a la china de Martín Fierro (Fandiño 50). Sin embargo, esta obra no solamente le hace justicia al personaje literario, sino que también redime la figura histórica de la china. Fernanda Molina sugiere que la sexualidad y los estereotipos ligados a esta sirvieron como instrumento para representar despectivamente a diversas identidades, estructurando y legalizando varias formas de dominación política-social (15)<sup>5</sup>. La figura de la china ha sido descrita y categorizada históricamente desde una perspectiva científico-racista que ha perpetuado connotaciones estigmatizadas de género y de etnia. Según Diana Marre, en el léxico hispano, el término “china” ha tenido varios significados como “hembra de cualquier animal”, “mujer india o mestiza”, “sirvienta de española, concubina, amante, mujer mentirosa y de sexualidad improcedente”. En el caso de la zona rioplatense, este término ha tenido otras definiciones

---

<sup>5</sup> En Argentina, la generación del 37, entre ellos Domingo Faustino Sarmiento, utiliza la literatura como plataforma para lanzar sus ideales políticos y de proyecto de nación. Es así como en su obra *Facundo*, Sarmiento propone la dicotomía civilización-barbarie, en la cual el progreso y la organización social ocurren en la ciudad, Buenos Aires, y la barbarie o retroceso social toma lugar en los territorios más allá de la frontera, en la pampa argentina. Este discurso étnico nacional eurocentrista excluye a los habitantes que quedan fuera del límite de la civilización, entre ellos indios, chinas y gauchos.



como: “femenino del indio”, “mujer de sexualidad fuera de control”, “mujer de color oscuro criada en el campo, sumisa, fiel a su marido y a sus deberes hogareños” (108-115). Marre sugiere que la invisibilidad de esta figura femenina se debe a la imprecisión del término que se usó para todas las mujeres habitantes de la pampa que podían ser indias, mestizas o blancas. Además, al tratarse de un sujeto subalterno, ha sido visto y etiquetado por las élites o administraciones coloniales de la época (125-126). Las crónicas y relatos de los exploradores (soldados, mineros, ingenieros, agrónomos y oficiales) en la primera mitad del siglo XIX en la zona del Río de la Plata son un ejemplo. Estos individuos recorrieron la pampa en busca de recursos que explotar en nombre de compañías extranjeras y sus relatos sirvieron de cimiento para crear una imagen eurocentrista racista de los espacios pampeanos y sus gentes (147). Consecuentemente, Francis Bond Head describe a las mujeres de la pampa como inactivas y promiscuas, caracterizándolas y valorándolas en un espacio doméstico que determina su condición de mujer (154)<sup>6</sup>. Por otro lado, Félix de Azara explica que todas las mujeres de la pampa, incluidas las españolas o consideradas como tales, seguían los mismos patrones de promiscuidad (Marre 190)<sup>7</sup>. Azara atribuyó este tipo de comportamiento sexual reprochable al incivilizado espacio pampeano (Marre 192). Incluso se llegó a pensar que el rapto era una manera de formar pareja en el desierto. Sin embargo, como explica Marre, muy pocos viajeros e historiadores han tomado en cuenta el problema de la violencia y agresión propinada a estas mujeres de la pampa tales como: “maltrato físico, abusos sexuales, muerte por cuchillo, rapto, secuestro y distintas formas de injuria como la verbal y el corte de cabellos como forma de la condena pública por adulterio”. Marre sostiene además que las ciencias sociales y el Estado han silenciado y marginalizado la figura de la china (197). Indudablemente, las poblaciones nativas de las pampas fueron escudriñadas bajo la lupa científica de las élites blancas heterosexuales y determinadas como inferiores con comportamientos sexuales reprochables a los ojos de la cultura civilizada. El concepto de china en esta obra adquiere otro significado; por ejemplo, la idea de sumisión, sufrimiento

---

<sup>6</sup> Francis Bond Head fue un explorador inglés que recorrió las planicies argentinas para luego escribir un reporte de los recursos mineros y las formas de vida animal y humana de este territorio. Sus descripciones racistas de los gauchos y las chinas influyeron las obras de otros autores.

<sup>7</sup> Félix de Azara fue un explorador y militar español quien, al igual que Bond Head, recorrió las pampas argentinas y describió a las chinas y a los gauchos de manera negativa, basándose en una visión eurocentrista.





y confinamiento en el espacio privado se subvierte cuando la protagonista deja a sus hijos al cuidado de unos ancianos para liberarse en la naturaleza de la pampa. Además, se rompe con los esquemas ético-morales y de seguridad para la reproducción heterosexual al presentarse a una mujer *queer* que se resiste a tener una identidad sexual que encaje con parámetros preestablecidos.

### **Cuestionamiento del concepto de identidad sexual**

Desde el comienzo de su viaje por la pampa, la protagonista rompe con la noción antinatural de los comportamientos homosexuales en la sociedad y en la naturaleza para así establecer su identidad sexual fluida. Mortimer-Sandilands y Erickson explican que los estudios de ecología *queer* desafían la constante oposición entre naturaleza y cultura que causa una perspectiva “antinatural” todavía vigente en las esferas políticas y religiosas (31). Por esta razón, la existencia de comportamientos no reproductivos sexuales en la naturaleza ha sido obviada dentro del área de selección natural y se ha privilegiado la reproducción heterosexual como la única forma de continuación de las especies. Por el contrario, lo homosexual es considerado como algo anormal ligado con las transformaciones del medio ambiente, la contaminación y los tóxicos que interfieren con las capacidades reproductivas de las especies (10). No se le ha dado importancia a la existencia de diversas prácticas sexuales no reproductivas en la naturaleza que podrían ser ecológicamente apropiadas bajo ciertas circunstancias (Mortimer-Sandilands y Erickson 11). En *Las aventuras de la China Iron* los comportamientos no heterosexuales de Liz y los que la protagonista observa en la naturaleza no son rechazados, cuestionándose así qué es “lo normal” en el comportamiento humano o animal. Esto se puede ver en el texto cuando la protagonista dice:

acercó mi cara a la suya con las manos y me besó en la boca. Me sorprendió, no entendí, no sabía que se podía y se había revelado como una naturaleza, ¿por qué no iba a poderse? No se hacía, nomás, allá en el caserío, las mujeres no se besaban entre ellas, aunque las vacas, me acordé, se montaban a veces las unas a las otras; me gustó, me entró la lengua de Liz tan imperiosa, esa saliva picante y florida de curry y té y perfume de lavanda (Cabezón Cámara 39).

No obstante, la existencia de conductas homosexuales entre las vacas es un indicador crucial que ayuda al humano a saber cuándo estos animales están listos para la



reproducción. Lo anterior y la reafirmación del deseo lésbico entre las protagonistas propone una inclusión e identificación del sujeto *queer* con el mundo natural como una forma de hacer justicia ambiental y sexual. La naturaleza se encuentra en un estado constante y la orientación sexual no es hereditaria o algo que esté en los genes humanos. Por el contrario, las nociones heteronormativas que relacionamos con la naturaleza son solamente un producto de nuestra sociedad.

Esta novela no solo rechaza la idea de lo “antinatural” de los comportamientos homosexuales, sino que propone una identidad fluida de la protagonista con el fin de escapar a la opresión ligada con la noción de género. Calhoun Davis sugiere que el concepto de fluidez sexual ha sido definido como algo cambiante, inestable, inconsistente y ambiguo. Se ha dicho además que la fluidez implica un escape de las limitaciones de las concepciones de género y un rechazo a estar en una categoría u otra. La fluidez representa el deseo de rechazar la identidad como una estrategia de desestabilizar la unidad, la estabilidad, la viabilidad y la utilidad política de las identidades sexuales. Se le da paso a identidades maleables que necesitan escapar de todo encasillamiento (101). La china Iron construye una identidad fluida que le permite desligarse de toda performatividad de género y que a la vez le ayuda a sobrevivir en su entorno natural: “Yo misma, que puedo ser mujer puedo ser varón, he debido dirigir las maniobras de más de una marea bestial y de algunas escaramuzas con los argentinos” (Cabezón Cámara 181). En el mundo literario imaginado por Cabezón Cámara, la China Iron se resiste al encasillamiento de identidad ligada al concepto de género como una manera de desestabilizar el discurso heteronormativo. Por otro lado, esta identidad maleable de la protagonista la lleva a experimentar una metamorfosis en la naturaleza: “mirá cómo corro con mis dos patas de ñandú” [...] “nosotras cuando nos metimos nos tornamos peces, me puse plateada y larga y fina como surubí y como surubí me creció la barba” (Cabezón Cámara 153). Se puede interpretar esta trasmutación como un rechazo a permanecer dentro de los parámetros de la sociedad heteropatriarcal para trasgredir sus dualismos de hombre/mujer o animal/humano y demostrar así que estos son solamente creaciones culturales.



## Una nueva ética ambiental

*Las aventuras de la China Iron* propone una nueva ética de convivencia humana más respetuosa con el medioambiente. Esto crea un desmantelamiento de la visión antropocéntrica para darle importancia al entorno natural y para crear una relación simbiótica entre lo humano y lo no humano. Edward O. Wilson explica que existe en cada ser humano una afinidad innata por otras formas de vida, a la cual él llama “biofilia”, una afinidad suscitada por el placer, el sentido de seguridad, el asombro o ya sea una mezcla entre fascinación y repulsión (*Naturalist* 360). Esta afinidad por la naturaleza nos lleva a crear conexiones con ésta y a respetarla. La relación biofílica se evidencia en las relaciones que tienen los personajes de la obra con la naturaleza que los rodea. Por consiguiente, Rosa siente extrema compasión por los animales que sacrifica para comer y también adopta a las crías que quedan huérfanas en el camino, entre ellos liebres, cuis y potrillos. En el caso de la China Iron, su filiación con la naturaleza evoluciona conforme avanza en su viaje por las planicies argentinas. Según Dianne Chisholm, la relación biofílica crea una proximidad tan estrecha entre lo humano y lo animal, que se genera una transmutación del individuo al ser capaz de experimentar lo que un animal siente. Se desfamiliariza y desterritorializa la sensibilidad humana para adquirir una sensibilidad animal y así comprender cómo los animales perciben sus alrededores. Esta empatía puede ayudar a crear una relación más inteligente para vivir en armonía con la naturaleza, derribando las nociones de progreso y desarrollo humano (362). Esta relación empática con la naturaleza se manifiesta en la protagonista cuando quiere descubrir las diversas perspectivas de los entes naturales a su alrededor. Por ejemplo, ella se propone ver el mundo desde el punto de vista de los bueyes y se da cuenta de lo monótono y utilitario de su destino: “Apoyé mi cabeza en las cabezas de los bueyes y me puse las manos al costado de los ojos y vi lo que ellos, sólo lo que quedaba justo adelante, la rastrillada y el horizonte incierto de su esfuerzo” (Cabezón Cámara 32). Conforme avanza hacia Tierra Adentro, su concepción del mundo va cambiando y su empatía por la naturaleza del desierto aumenta hasta crear una simbiosis con los animales de ese ecosistema: “El aire era una masa viva de animales, el zumbido de las abejas y las moscas y los barigüí y los mosquitos era su respiración y yo empecé a respirar con ellos, me dejé estar en ese ruido grave que a la noche aumentaba por otro más irregular, el del croar de tanto bicho barroso”



(Cabezón Cámara 147). Cuando llega por primera vez a la tierra de los indios y se encuentra con los jefes, se fusiona con su entorno natural y entiende la manera de vivir de éstos: “y entonces cuando abracé a Kaukalitrán me hundí todavía más en el bosque que había resultado ser Tierra Adentro. En el verano me hundí. En las moras que colgaban de los árboles rojas y llenas de sí. En los hongos que crecían a la sombra de los árboles. En cada árbol me hundí” (Cabezón Cámara 151). Ellen Meloy concibe la biofilia como una manera de explorar y afiliarse a todas las formas de vida, incluyendo la *queer*, e imagina una vida en la que las criaturas consideradas no-reproductivas por los estándares utilitarios, son valoradas por su propia naturaleza y por ser parte en determinar una ecología saludable. De este modo, se cuestiona la sexualidad binaria y evolutiva que asegura únicamente la supervivencia heterosexual (citado en Chisholm 375-376). En el espacio natural propuesto por Cabezón Cámara, se revalora la vida *queer* en el entorno natural y se crea una fuerte afiliación entre lo humano y lo no humano como manera de supervivencia.

Wilson advierte que la humanidad debe superar las viejas tendencias de querer transformar la naturaleza y usarla desmesuradamente como si fuera infinita. Estas tendencias son adaptativas y las aceptamos como verdaderas, pero no son moralmente válidas (*Human Decency is Animal* 43). En *Las aventuras de la China Iron*, se critica estas ideas cuando se muestra el impacto negativo del imperialismo en el medio ambiente. Se comenta sobre los procesos “sordos, ciegos... primordiales e invisibles” que se dan en la pampa; es decir, la extracción masiva de materia prima de las tierras argentinas que luego sería exportada al imperio: “la hierbita esa que le nació al suelo y se reproduce, la vaca, y se multiplica lenta y segura en generaciones de animales que van a parar, casi todos, al degüello, [...] y la carne viaja en los barcos frigoríficos hasta Inglaterra, otra vena, una cruenta y helada, de esa trama que va de todas partes al centro, al corazón voraz del imperio” (Cabezón Cámara 57). Además de la explotación de los recursos naturales, la voz narradora implica una contaminación del medio ambiente ligada a los procesos de producción industrial: “El cielo es espeso por el smog, me explicó Liz: el aire de Londres estaba sucio, tenía carbón flotando” (Cabezón Cámara 79). Por otro lado, se ofrece además una crítica a la explotación humana del imperialismo: “Nos sacábamos la ropa, nos secábamos con esas toallas que llegaban de los molinos de Lancashire y habían salido antes del delta de Mississippi y de los látigos que partían negros en los Estados Unidos”



(Cabezón Cámara 57). Al crearse una relación biofílica y simbiótica entre los personajes y el entorno natural se rompe con la idea de que la inteligencia humana es lo más importante para la supervivencia. Por el contrario, se propone una nueva ética ecológica y social que aprecie la diversidad biológica y sexual para crear así un mundo más equilibrado.

## Conclusiones

Esta obra es relevante para los estudios de *Queer Ecology* ya que rechaza las nociones heteronormativas relacionadas con la naturaleza del espacio pampeano y se cuestiona el concepto de “normalidad” en el comportamiento humano y animal, con el fin de facilitar un discurso centrado en lo *queer*. Sin embargo, a pesar de rechazarse el discurso heteronormativo, la autora crea la necesidad de una figura externa o europea, como lo es Liz, para enseñarle a la China Iron sobre el mundo y sobre su sexualidad. En su recorrido por el territorio pampeano, Liz representa la visión cosmopolita que instruye sobre Europa, la literatura, el whisky, el té, el curry, las ropas de algodón, la religión, etc. También, se crea una contradicción al insinuarse una visión eurocentrista de la China Iron al describirse a sí misma como una mujer blanca quien se identifica con la cultura europea: “Me gustaba a mí el whisky y me gustaba también que me gustara: quería ser inglesa yo” (Cabezón Cámara 36). En cuanto al descubrimiento sexual de la protagonista, se implica que esta se siente dominada por los deseos de Liz quien la posee a su antojo: “me estaba domando me diera cuenta o no, qué mayor doma que lograr que el animal respire cuando vos querés sin rebelarse” (Cabezón Cámara 117). Esto es contradictorio, ya que por un lado se elimina la figura opresora falocéntrica, pero por otro lado todavía existe un ente sexual opresor y colonial. No obstante, la autora parece tratar de solucionar el problema al final cuando la China Iron encuentra a Kauka, su amante indígena, y al formar una familia poliamorosa multirracial que incluye a ésta, a los indios, Rosa, Martín Fierro, Liz y su esposo.

Por otro lado, la madre adoptiva de la China Iron es descrita como una mujer afro-argentina abusiva, violenta y grotesca: “casi sin dientes, tenía la furia desatada como un destino: la Negra me pegaba cada día, con un palo o con un rebenque, ante cualquier



desobediencia” (Cabezón Cámara 61). Es evidente que la descripción de los personajes afrodescendientes, tanto en la obra de esta autora como en la de Hernández, tiene la misma connotación de hostilidad<sup>8</sup>. Es importante poner atención a estos detalles en la novela, pues muestran que las ideas eurocentristas y racistas están todavía muy arraigadas en las sociedades latinoamericanas y en especial en Argentina, en donde la mayoría de la población es blanca y donde se ha negado la existencia de la población afrodescendiente por décadas. Me parece que la discriminación étnica no se logra criticar a cabalidad en este sentido y debería replantearse este problema para así lograr una inclusión de todas las minorías, no solamente las chinas, los gauchos y los indios.

En la actualidad, la posibilidad de crear una sociedad utópica que conviva en armonía con la naturaleza como se plantea al final de esta obra suena como algo casi imposible. Sin embargo, los desastres ecológicos, el cambio climático y las pandemias del presente demandan la creación de nuevas formas de convivencia que nos permitan una relación sostenible con nuestro entorno natural. Es hora de cuestionar nuestra visión antropocéntrica del mundo que nos ha llevado a creernos más importantes que el medio ambiente y a agotar nuestros recursos naturales. Se hace necesaria la existencia de nuevas políticas que posibiliten la reconfiguración de nuestras sociedades con la esperanza de establecer una comunidad global inclusiva que promueva el equilibrio natural.

## **Bibliografía**

BUTLER, Judith. *Deshacer el género*. Kindle ed., México: Paidós, 2004.

CABEZÓN CÁMARA, Gabriela. *Las aventuras de la China Iron*. Buenos Aires: Penguin Random House, 2017.

CALHOUN DAVIS, Erin, “Situating “Fluidity””: (Trans) Gender Identification and the Regulation of Gender Diversity”. *A Journal of Lesbian and Gay Studies*. 15. 2018: 97-130.

---

<sup>8</sup> En la obra de Hernández, Martín Fierro llega a una pulpería donde insulta a una mujer afro-argentina, situación que termina en un duelo a muerte con el compañero de ésta.



CHISHOLM, Dianne, “Biophilia, Creative Involution, and the Ecological Future of Queer Desire”. *Queer Ecologies. Sex, Nature, Politics, Desire*, editado por Mortimer-Sandilands y Erickson, Indianápolis: Indiana UP, 2010, pp. 359-381.

FANDIÑO, Laura, “Canon, espacio y afectos en *Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara”. *Hispanófila* 186. 2019: 49-66.

FOUCAULT, Michel. *The History of Sexuality*. Trad. Hurley, Robert. Nueva York: Pantheon, 1978.

MARRE, Diana. *Mujeres Argentinas: las chinas. Representación, territorio, género y nación*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003.

MOLINA, Fernanda. “Crónicas de la hombría. La construcción de la masculinidad en la conquista de América”. *Lemir* 15. 2011: 185-206.

MORTIMER-SANDILANDS, Catriona, Bruce ERICKSON, editores. *Queer Ecologies. Sex, Nature, Politics, Desire*. Indianápolis: Indiana UP, 2010.

REGAZZONI, Susanna. “Un estallido multicolor. El desierto argentino de Gabriela Cabezón Cámara”. *Oltreoceano. Geografie e letterature: luoghi dell’emigrazione* 15. 2019: 205-216.

WILSON O., Edward, “Human Decency is Animal”. *New York Times Magazine*. 1975: 38-50.

———*Naturalist*. Washington, DC: Island Press, 1994.